

I. COLÓN CALDERÓN-J. PONCE CÁRDENAS (eds.), *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el Siglo de Oro*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2003, 189 pp.

De todos es sabido que las culturas griega y latina en todas sus vertientes han influido en la génesis y desarrollo del conocimiento occidental. Pero también es fácilmente observable que la impronta que aquéllas han dejado no ha sido estudiada en su totalidad y complejidad. Nuevos datos se ofrecen a menudo sobre autores y obras, y nuevas perspectivas de estudios y métodos se ponen al alcance del investigador para poder entender mejor y dar así a conocer la presencia de los clásicos en esa cultura, y en este caso en el ámbito concreto de la literatura. Por eso todo instrumento que facilite el alcance de esta «interacción» con la cultura clásica debe ser bienvenido.

Uno de éstos es el libro objeto de esta reseña, *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el siglo de Oro*, que contiene los trabajos expuestos durante el 11 y 12 de diciembre de 2002 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid, en el marco del Seminario titulado «La Mitología Clásica en el Siglo de Oro» y donde, como se nos indica en la presentación de la obra, intervinieron profesores de los departamentos de Filología Española II, Filología Latina y Filología Griega de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, así como de otras universidades españolas y extranjeras.

Los editores de este libro señalan ya en la «Presentación» las dos líneas de investigación que se aúnan en él —explícitas ya en el propio título— y su ordenación, pues no se trata de la clásica disposición alfabética por apellidos y nombre de autor, muy propia de los volúmenes que recogen este tipo de eventos científicos. A este respecto, se señala que los trabajos se han agrupado en torno a la poesía, la prosa y el teatro, dejando dos estudios que no tienen estas limitaciones genéricas. A esto se podría añadir que la mayoría de ellos son trabajos descriptivos sobre autores muy concretos (algunos de más fama que otros) que relacionan aspectos de la mitología (diversas divinidades, quizás las más conocidas, algunas no tanto, son estudiadas en este sentido) y de la tra-

dición clásica con determinada obra (u obras) de aquéllos; pocos hay más abarcadores sobre parcelas relevantes e influyentes en la literatura del Renacimiento (aquí en castellano, pero también en la literatura neolatina) y otros presentan algunos muy interesantes enfoques de método que tendrán seguro mucha utilidad. Para percatarnos de ello, sólo haría falta realizar un repaso a estas contribuciones, necesariamente somero, destacando las aportaciones que, a mi juicio, resultan más relevantes. Seguiré, para ello, la propia ordenación marcada por los editores de este volumen.

Un «Proemio o prospecto» de A. Prieto Martín (pp. IX-XIV) abre esta obra, centrándose, antes de entrar en el camino de la heterodoxia «y un tanto alejado de las funciones del mito clásico», en los conceptos de mitificación y desmitificación, para dar paso a los trabajos que se fueron desgranando en este Seminario.

El primer trabajo de P. Pintacuda («Andanzas de un romance de Dido y Eneas», pp. 3-13) analiza la figura de la reina de Cartago en el romancero —que al fin y a la postre es la que transmite Virgilio, la imagen de los amores desgraciados—, aunque su interés sea particularmente el de la tradición textual, el de las distintas versiones que sólo se conocen en su versión manuscrita, importantes para evitar «generalizaciones equivocadas» y que ponen en evidencia la difusión entre 1580-1590 de esta fábula mitológica.

Sobre la mitología como motivo central del *corpus* burlesco mendociano gira el trabajo de S. Galván Jerez («Los dioscellos de Diego Hurtado de Mendoza: una visión burlesca de la mitología», pp. 15-25), donde la autora tras revisar textos de este autor subraya el carácter desmitologizador de Hurtado de Mendoza, quien «degrada sin piedad a las figuras mitológicas más queridas del momento hasta transformarlos en seres desprovistos de cualquier característica divina, e incrustándolos en los arquetipos literarios más ruines, llegando a tal grado de humanización en el que la convivencia pacífica de dioses y hombres no es una utopía».

E. Piñero Torre en «La tradición 'apócrifa' del pasaje del carbunco (Gongora, Soledad I, 74)», (pp. 27-35) soluciona un dudoso pasaje de Góngora desde la *Naturalis Historia* de Plinio; y J. Sepúlveda («Erotismo y mitología en la poesía

satírico-burlesca de Quevedo», pp. 37-51) resalta el carácter instrumental de la mitología clásica que observa en esa clase de poesía, con diferentes realizaciones como «rebajamiento de lo mitológico como motivo central de la composición; manejo del mito como referencia externa al tema central del texto o fusión del plano mitológico con el humano no en la dirección nobilizadora, sino en la degradadora».

Un estudio de fuentes, siempre imprescindible, y tarea ardua donde las haya, es el que acomete J. L. Arcaz Pozo en «Las fuentes clásicas en el *Orfeo* de Juan Pérez de Montalbán» (pp. 53-65), obra caracterizada por un ovidianismo general en cuanto a rasgos y mitos como el de Dafne y Siringe, el rapto de Proserpina, etc., pues el autor concede más protagonismo a la fuente ovidiana que a la virgiliana que usa con profusión en las digresiones a la narración.

P. Fanconi Villar estudia a Tirso de Molina («La *Fábula de Piramo y Tisbe* en *El Bandolero*, pp. 67-71) acentuando la importancia de la fábula poética como desencadenante de conductas y acontecimientos; e I. Colón Calderón («Hacia una visión lírica de la realidad: la invocación a Lucina», pp. 73-81) profundiza en la diosa protectora de partos en diversos autores (Góngora, Argensola, Rioja, Soto de Rojas...), deduciendo que las invocaciones a Lucina, como herencia culta, fueron también «un mitológico encubrimiento de la peligrosidad del parto».

La retórica clásica tuvo enorme alcance en el Renacimiento, especialmente en lo relativo a la composición. J. Ponce Cárdenas se acerca a esta parcela interesantísima en «El epitalamio barroco: algunas notas sobre la *narratio* mítica» (pp. 83-94), estudiando algunos de esas composiciones surgidas en el Barroco europeo y viendo la influencia en ellos de manuales de *Progymnasmata*, de los dos *Tratados* de Menandro de Laodicea, y la imitación de poetas rétores latinos e italianos.

N. Algaba Pacios examina la figura de la diosa del amor («Venus en la prosa del Primer Renacimiento», pp. 95-107), partiendo de la lógica dificultad de tener una definición unívoca de los atributos y competencias de esta diosa para tratar las recreaciones literarias de tendencia estética o satírica.

V. Cristóbal López en «Mitología clásica y novela pastoril» (pp. 109-122) esboza unos principios de estudio («casuística funcional») muy sugestivos en la interrelación del mito y la novela pastoril, basándose en lo que llama «alternancia», «proyección», «ampliación», «ejemplificación» y «denominación», con estudio y ejemplos de cada uno de ellos.

A. Medina («La Diosa Fortuna en la obra de Antonio de Lofrasso», pp. 123-132) se centra en la obra *Fortuna de Amor* de este autor sardo, obra de gran predicamento en los siglos XVI y XVII, considerada como novela pastoril o libro de pastores por Avalle-Arce y López Estrada, respectivamente, haciendo primero un recorrido de aquel mito en la Antigüedad, la Edad Media y Renacimiento.

De los dos pilares del teatro nacional del Barroco tratan las siguientes contribuciones. J. Matas Caballero indaga en una comedia mitológica («Feminismo y misoginia en *El mayor encanto, amor*, de Calderón de la Barca, pp. 133-142), la cual parece seguir en cuanto a pautas morales la *Filosofía secreta* de Juan Pérez de Moya. Advierte aquí de la utilización de los principios de la *imitatio* y la *amplificatio*, con transgresión del relato homérico, en una obra donde la misoginia heredada de los modelos clásicos está matizada e incluso anulada. J. M. Trabado Cabado, en «Mito y teatralización de la égloga: de *La selva sin amor* de Lope de Vega a *El golfo de las sirenas* de Calderón» (pp. 143-153), alude a la reformulación que hacen estos escritores de los mitos «para adaptarlos a la tradición teatral y encajarlos en la fórmula de la evolucionada comedia nueva».

Los dos últimos trabajos se deben a M.<sup>a</sup> P. Couceiro («El paso del trasmundo: naves, barqueros y umbrales», pp. 155-166) que ahonda en los paralelos clásicos de este tema del «paso al más allá» y el empleo cuidadoso del mismo que los escritores los renacentistas debían hacer para evitar ser sospechosos de herejía; y a A. Alonso Miguel («Pérez Sigler, traductor de las *Metamorfosis*», pp. 167-175), quien estudia las características formales de esa traducción, la tradición textual, y alude a su dependencia, parcial en los primeros momentos y total más adelante, de la traducción italiana de Angillara.

Un índice bibliográfico de textos y la bibliografía crítica utilizada en las diversas aportaciones cierran el volumen.

Es amplio el número de autores tratados siempre desde la perspectiva marcada en la dualidad del título del libro, y diverso, pero sugestivo, el tratamiento que se hace en estas aportaciones y las conclusiones a que llegan los autores de los trabajos. Lo importante de estos volúmenes, a mi entender —y lo vuelvo a repetir—, es la interdisciplinariedad que llevan a la práctica, con la mejora en cuanto a métodos de trabajo y acerca-

miento de especialistas de ramas diversas sobre contenidos comunes. No le va a la zaga tampoco el dar a conocer la importancia de la literatura clásica —algo que podía hacer extensivo a la cultura clásica— en la literatura de ese momento y de los siglos posteriores, lo que por sí sólo valdría como justificación de los mismos. Los que estamos interesados en aspectos de pervivencia sabremos agradecer la aparición de volúmenes de esta índole.

FRANCISCO SALAS SALGADO

